

GINA TRUJILLO
COLABORADORA
@GINATRUJILLOZ

Es el mismo Presidente el que utiliza afirmaciones sin sustento, usa apodos y también miente

“Que haya polémica”. Esa es la posición del Presidente sobre los desencuentros entre su secretario de Gobierno —y virtual candidato a la presidencia— Adán Augusto López y varios gobernadores de oposición, a causa de sus diversas y desafortunadas declaraciones esta semana.

Al tiempo que Andrés Manuel pide polémica, también sugiere que se eleve el nivel de debate, en el marco de las reformas constitucionales para ampliar las labores del Ejército y para desarticular al INE. Pero es el mismo Presidente quien todos los días realiza afirmaciones sin sustento. Utiliza apodos y descalificativos personales para sus adversarios, o bien, miente con desfachatez sobre datos o hechos de su gobierno.

Los dimes y diretes provocados por Adán Augusto la semana pasada no fueron producto de la casualidad. Fueron declaraciones calculadas para provocar justo lo que consiguieron, distraer la conversación nacional hacia lo **llanamente escandaloso pero difícilmente relevante** para la realidad nacional.

Poco importa para la sociedad si el secretario afirma que la inteligencia de una persona está directamente relacionada con vivir en

el norte o sur del país, o que abra la posibilidad de candidatear a un militar a la Presidencia de la República. Se trata de más de lo mismo: palabras carentes del peso de los hechos. Son puentes que se dinamitan de forma premeditada. Porque en nuestros días la polarización y lo viral venden; importa lo inmediato, no lo relevante. La corta

DINAMITAR PUENTES, ACTO DESESPERADO

visión de este gobierno lleva como premisa el refrán, “a río revuelto, ganancia de pescadores”; y si no hay ganancia, que todos pierdan por igual. Con esta estrategia, si al caso, el Ejecutivo sólo gana tiempo. El sexenio se le va de las manos y cada declaración disparatada de su parte, o de cualquier funcionario a quien él designe como el próximo centro de polémica, retrasa el sangrado de una herida mortal al interior.

Mientras tanto, poco a poco salen a la luz más datos sobre el pro-

fundo entramado de corrupción al interior del gobierno y militares. Salen más evidencias de acuerdos ilegales con el crimen organizado, malversaciones de fondos en obras de infraestructura, redes de extorsión y hasta controles de precios en insumos básicos para la población.

Es la criminalidad como forma de vida y la corrupción como mentalidad. Lo que dijo el Presidente que iba a erradicar desde el día uno de su gobierno, más bien

se multiplicó y empeoró.

Hoy, grandes zonas del país son auténticas sitios de guerra y a lo único que se han limitado las autoridades es a administrar el conflicto. Mientras el mandatario hace política, todo lo demás que hace funcionar a un país se va rápido por la borda.

El gobierno habla de fortalecer el mercado

interno, sin embargo, su idea de hacerlo es una estrategia de control de precios. Habla de gobernabilidad, pero cada día mueren alrededor de 97 personas debido a la inseguridad. Habla de que vamos mejor, pero nunca habíamos estado peor.

Las palabras siguen distantes de los hechos. Si un gobierno dinamita sus puentes y alimenta la polarización, sabemos que la opción de progreso se acabó. A este no le queda más por hacer, pero para desgracia, todavía dará mucho de qué hablar.

“La corta visión del gobierno lleva como premisa el refrán, ‘a río revuelto, ganancia de pescadores’, pero si no, que todos pierdan por igual”.

